



BHAGAVAD GĪTĀ



Fundación Ediciones

Clío

Dr. Jorge Fymark Vidovic López
TRADUCCIÓN, EDICIÓN Y PRÓLOGO

BHAGAVAD GITA

Publicado: siglo II a. C.

Traducción desde la traducción al inglés realizada por Kāshināth Trimbak Telang en 1882

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2024

Bhagavad Gita.



@Fundación Ediciones Clío
Octubre de 2024



Título original
Bhagavad Gita.

1ra edición digital

Edición y traducción al español: Jorge Fymark Vidovic López.

Traducción desde la traducción al inglés realizada por Kāshināth Trimbak Telang en 1882

Maracaibo, Venezuela

1ra edición digital

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-451-054-0

Depósito legal: ZU2024000331

Diseño de portada: Jenibeth Maldonado

Diagramación: Julio César García Delgado.

Bhagavad Gita / Jorge Fymark Vidovic López (prólogo, editor y traductor)..

—1ra edición digital — Maracaibo (Venezuela): Fundación Ediciones Clío

54 p.; 22,9 cm

ISBN: 978-980-451-054-0

1. Bhagavad Gita. 2 Filosofía. 3 Desapego. 4 Mahabharata.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

La *Bhagavad Gita* es un texto sagrado del hinduismo que ha sido venerado y estudiado durante milenios. Este diálogo entre Arjuna y Krishna, en el contexto del Mahabharata, ofrece enseñanzas filosóficas sobre el deber, la devoción y el conocimiento. Compilada en el siglo II a.C., su relevancia trasciende lo religioso, abordando la naturaleza humana y la búsqueda de sentido. La obra enfatiza la acción desapegada y la ética, principios que resuenan en el mundo contemporáneo. Además, ha influido en figuras como Mahatma Gandhi, quien encontró consuelo en sus versos en tiempos de crisis

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>

índice general

Prólogo	9
Capítulo 1	13
Capítulo 2	15
Capítulo 3	18
Capítulo 4	20
Capítulo 5	22
Capítulo 6	24
Capítulo 7	26
Capítulo 8	28
Capítulo 9	30
Capítulo 10	32
Capítulo 11	35
Capítulo 12	37
Capítulo 13	39
Capítulo 14	41
Capítulo 15	43

Capítulo 16 45

Capítulo 17 47

Capítulo 18 49

Prólogo

La *Bhagavad Gita*, un texto sagrado del hinduismo, ha sido objeto de estudio y veneración durante milenios. Este diálogo entre el príncipe Arjuna y el dios Krishna, en el contexto de la épica batalla del Mahabharata, ofrece profundos conocimientos filosóficos y espirituales que han resonado a lo largo de la historia. Compilado en el siglo II a.C., la “Gita” ha influenciado no solo a la filosofía hindú, sino también a pensadores de diversas tradiciones y culturas. Su relevancia trasciende los límites religiosos, abarcando enseñanzas universales sobre la naturaleza humana y la búsqueda del sentido de la vida.

El texto aborda temas fundamentales como el deber (dharma), la devoción (bhakti) y el camino del conocimiento (jnana). Krishna, actuando como el guía divino, instruye a Arjuna sobre la naturaleza del ser, el propósito de la vida y la importancia de la acción desapegada. Arjuna, en un momento de profunda crisis moral y existencial, se convierte en el receptor de una sabiduría eterna que busca resolver los dilemas éticos y espirituales inherentes a la condición humana. Así, la *Bhagavad Gita* no solo guía a Arjuna en su momento de duda, sino que ofrece a todos sus lectores un mapa para navegar por las complejidades de la vida.

Una de las citas más emblemáticas del texto se encuentra en el capítulo 2, verso 47: “Tu derecho es realizar la acción, pero nunca sus frutos” (*Bhagavad Gita*, 2:47). Este verso subraya la importancia de actuar con rectitud sin apegarse a los resultados, una enseñanza que sigue siendo relevante en el mundo contemporáneo. En un mundo donde el éxito se mide a menudo por los resultados tangibles, la “Gita” recuerda la importancia de la intención y la ética en las acciones humanas. Este principio de “desapego” ha sido un pilar central en diversas escuelas de pensamiento filosófico y espiritual, y se aplica especialmente en la era moderna, donde la presión por alcanzar objetivos a menudo oscurece el verdadero propósito del esfuerzo.

La *Bhagavad Gita* no solo ofrece enseñanzas espirituales, sino que también ha influido en figuras históricas y movimientos sociales. Mahatma Gandhi, en su búsqueda de la verdad y la justicia, frecuentemente citaba la Gita como su “diccionario espiritual”. En una carta a su amigo Milton Newberry Frantz, Gandhi escribió: “Cuando las dudas me atormentan, cuando las decepciones me miran de frente y no veo ni un rayo de esperanza en el horizonte, me vuelvo a la *Bhagavad Gita* y encuentro un verso que me consuela; y de inmediato comienzo a sonreír en medio de la abrumadora tristeza” (Gandhi, 1926, p. 64).¹ Este testimonio subraya el poder transformador del texto y su capacidad para ofrecer consuelo y claridad en tiempos de crisis, una necesidad perenne que cobra especial relevancia en el convulsionado mundo actual.

En el capítulo 3, verso 21, Krishna declara: “Lo que un gran hombre hace, lo mismo hacen los demás; lo que él establece como norma, el mundo la sigue” (*Bhagavad Gita*, 3:21). Esta afirmación resalta el poder del ejemplo y la responsabilidad de liderar con integridad. En una época donde los líderes influyen significativamente en la dirección y el carácter de sus seguidores, esta enseñanza es particularmente relevante. Krishna insta a reconocer la influencia de las acciones y a liderar con un sentido profundo de responsabilidad y ética, principios que son esenciales para abordar los desafíos actuales, desde la gobernanza hasta la sostenibilidad ambiental.

Además de su contenido filosófico y espiritual, la *Bhagavad Gita* también ofrece una rica narrativa poética que ha sido apreciada por su belleza literaria. La estructura dialógica del texto permite una exploración dinámica de ideas complejas, donde preguntas y respuestas se entrelazan para revelar verdades profundas. Esta forma literaria no solo hace que el contenido sea accesible, sino que también invita a una reflexión continua y a un diálogo interno con las enseñanzas presentadas. En un mundo saturado de información superficial, la profundidad y el rigor intelectual de la “Gita” proporcionan un refugio de sabiduría perenne y contemplativa.

Este prólogo pretende ser una invitación a los lectores a explorar las profundidades de la *Bhagavad Gita*. Cada capítulo, cada verso, ofrece una oportunidad para la reflexión y el crecimiento espiritual. A través de este estudio, se espera que los lectores encuentren no solo respuestas a sus pre-

¹ Gandhi, M. K. (1926). *The Collected Works of Mahatma Gandhi*. Publicaciones del Gobierno de India.

guntas más profundas, sino también una guía para vivir una vida de propósito y equilibrio. La “Gita” no es solo un texto antiguo, sino una fuente viva de sabiduría que puede iluminar el camino en el viaje personal de cada individuo. Su mensaje atemporal invita a una reevaluación constante de los valores y acciones, fomentando una vida en armonía con uno mismo y con el mundo.

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Capítulo 1

Parvati dijo: “Mi querido esposo, tú conoces todas las verdades trascendentes y por tu misericordia he escuchado las glorias de la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Krishna. Oh Señor, ahora anhelo oír de ti las glorias del Śrīmad Bhagavad-gītā, que fue pronunciado por el Señor Krishna y, al oírlo, aumenta la devoción de uno hacia el Señor Krishna.”

El Señor Shiva respondió: “A esa persona, cuyo cuerpo es del color de una oscura nube de lluvia, cuyo portador es el rey de los pájaros, Garuda, y que está recostado sobre Ananta-Sesha, la serpiente de mil cabezas—a ese Señor Vishnu, cuyas glorias no tienen límite, estoy siempre adorando. Mi querida Parvati, una vez, después de que el Señor Vishnu había matado al demonio Mura, Él estaba descansando pacíficamente sobre Ananta-Sesha, cuando la otorgadora de toda la buena fortuna del universo, Sri Lakshmi, respetuosamente le preguntó.

“Bhagavān, tú eres el controlador y mantenedor de todo el universo, pero sin embargo estás durmiendo infelizmente en este océano de leche. ¿Cuál es la razón?”

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, no estoy durmiendo, pero estoy observando cómo funciona maravillosamente mi energía. Es por esta maravillosa energía mía, por la cual estoy controlando todas las cosas y aun así permanezco separado. Y es recordando estas divinas actividades mías, que los grandes devotos y yoguis logran liberarse de la rueda del nacimiento y la muerte y alcanzan esa trascendental naturaleza mía, que es eterna y libre de todas las cualidades.”

Lakshmi dijo: “Oh, controlador de todas las cosas. Tú eres la meta de la meditación de los grandes yoguis. Nada puede continuar sin ti. Y, sin embargo, tú estás separado. Tú eres la causa de la creación, el mantenimiento y la destrucción de todos los universos materiales. Por favor, infórmame sobre el funcionamiento de tus maravillosas energías, que son tan atractivas, que incluso tú estás aquí tumbado, meditando sobre ellas.”

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, el funcionamiento de mis múltiples energías, y cómo liberarse de las ataduras del nacimiento y la muerte, y alcanzar mi naturaleza eterna, solo puede ser comprendido por alguien de inteligencia pura, que tenga inclinación a prestarme servicio. Este conocimiento trascendental está plenamente explicado en el Śrīmad Bhagavad-gītā.”

Capítulo 2

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, has oído de mí las glorias del Primer Capítulo de la Bhagavad-gītā. Ahora, por favor, escucha atentamente, mientras te cuento las glorias del Segundo Capítulo.

Una vez, en el Sur, en la ciudad de Pandharpur, vivía un brahmán muy erudito llamado Devashyama. Era capaz de realizar todo tipo de sacrificios de fuego y conocía la importancia de recibir invitados. Con sus actividades logró satisfacer a todos los semidioses, pero él no era feliz ni pacífico en su corazón y mente. Tenía el deseo de alcanzar el conocimiento de la relación del alma con la Superalma, Paramatma, y con este fin invitaba a muchos yoguis y tapasvis, les prestaba todo tipo de servicios y les preguntaba sobre la Verdad Absoluta. Así pasó muchos años de su vida.

Un día, mientras caminaba, vio a un yogui frente a él, sentado con las piernas cruzadas y los ojos fijos en la punta de la nariz, totalmente absorto en la meditación. Devashyama pudo percibir que este yogui estaba completamente en paz, sin ningún deseo material. Con el mayor respeto y reverencia, se postró a los pies de aquel yogui, y le preguntó cómo podría alcanzar la completa paz mental. En ese momento, ese yogui, que tenía un conocimiento completo de la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Krishna, aconsejó a Devashyama ir a la aldea de Sowpur y cumplir con un Mitravan, que era un pastor de cabras de profesión, y recibir instrucciones en la ciencia de la realización de Dios de él. Tras oír esto, Devashyama ofreció una y otra vez sus respetuosas reverencias a los pies de aquel yogui e inmediatamente partió hacia Sowpur. Cuando llegó allí, encontró en el lado norte un hermoso bosque donde le informaron que vivía Mitravan. Al entrar en aquel bosque, vio, en la orilla de un pequeño río, a Mitravan sentado encima de unas rocas.

Mitravan tenía un aspecto muy hermoso y totalmente pacífico. En aquel bosque el viento soplaba muy suavemente y un hermoso aroma emanaba de

todas direcciones. Las cabras se movían pacíficamente por aquí y por allá, totalmente sin miedo. Algunas se sentaban tranquilamente junto a tigres y otros animales feroces.

Cuando Devashyama vio esta escena, su mente se volvió muy pacífica, y respetuosamente se acercó a Mitra van y se sentó cerca de él. Mitra van parecía estar completamente absorto en su meditación. Después de algún tiempo, Devashyama le preguntó cómo podría alcanzar la devoción al Señor Krishna. Cuando Mitra van escuchó esta pregunta, por un momento se perdió en profundos pensamientos. Entonces respondió: “Mi querido Devashyama, hace mucho tiempo, estaba en el bosque cuidando las cabras, cuando un tigre muy feroz me atacó. En aquel momento todas las cabras corrieron de aquí para allá para salvarse. Yo también hui, por miedo a aquel tigre. Desde cierta distancia miré hacia atrás y vi que aquel tigre, en la orilla del río, se había encontrado con una de mis cabras. En ese momento ocurrió algo extraño y maravilloso. Aquel tigre perdió toda su ira y su deseo de comerse mi cabra. Entonces, mi cabra le preguntó al tigre: ‘Ya has conseguido tu comida, ¿por qué no te comes la carne de mi cuerpo? Deberías matarme inmediatamente y comerte mi carne con gran placer. ¿Por qué vacilas?’

El tigre dijo: ‘Mi querida cabra, desde que he llegado a este lugar, toda la ira me ha abandonado, y no tengo hambre ni sed’. La cabra dijo: ‘Yo tampoco sé por qué me siento tan intrépida y pacífica. ¿Cuál puede ser la razón? Si lo sabes, te ruego que me lo digas’.

El tigre respondió: ‘Yo tampoco lo sé. Preguntémosle a esa persona’.

Cuando vi este cambio en las actividades del tigre y la cabra, me quedé muy sorprendido. En ese momento ambos se acercaron a mí y me preguntaron la razón. Me di cuenta de que un mono estaba sentado en la rama de un árbol cercano. Acompañé a los dos y pregunté al rey mono. El mono respondió a nuestra pregunta con gran respeto.

‘Escuchad, os contaré una historia muy antigua. En ese bosque, justo delante de vosotros, hay un templo muy grande en el que el Señor Brahma instaló un Shiva-linga. Hace mucho tiempo, vivía allí un sabio erudito llamado Sukama, que había realizado muchas austeridades. Diariamente traía flores del bosque y agua del río, y adoraba al Señor Shiva.

Así estuvo viviendo durante muchos años, cuando un día llegó un sabio. En ese momento, Sukama trajo frutas y agua y alimentó a aquel sabio.

Después de que el sabio hubo comido y descansado, Sukama le habló. “Oh sabio, solo por la razón de obtener conocimiento del Señor Krishna, estoy viviendo aquí, realizando austeridades y adoración. Pero los resultados de mis austeridades se han alcanzado hoy al entrar en contacto contigo”.

Cuando el sabio escuchó las palabras de Sukama, que estaban llenas de sumisión, se sintió muy complacido. Y escribió en un trozo de piedra el Segundo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Luego instruyó a Sukama para que leyera diariamente esos versos. “Haciéndolo así, alcanzarás rápidamente tu meta”. Después de haber hablado así, aquel sabio desapareció de aquel lugar mientras Sukama miraba. Después de eso, siguiendo las instrucciones de aquel sabio, Sukama recitó esos versos diariamente durante el resto de su vida. Muy rápidamente alcanzó el conocimiento completo del Señor Krishna. Y desde el día en que comenzó a recitar esos versos, ya no sintió sed ni hambre.

Y debido a estas austeridades y devoción, en este lugar, cualquiera que lo visite no siente las punzadas del hambre y la sed, e inmediatamente alcanza la paz completa”.

Mitravan dijo: “Mi querido Devashyama, después de que el mono terminara de contarnos esa maravillosa historia, yo junto con el tigre y la cabra fuimos a ese templo. Encontramos allí escrito en un trozo de piedra el Segundo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Y empecé a recitar esos versos diariamente. De este modo, pudimos alcanzar muy rápidamente la devoción al Señor Krishna. Mi querido brahmán, si tú también empiezas a recitar los versos del Segundo Capítulo de Śrīmad Bhagavad-gītā, alcanzarás muy rápidamente la misericordia del Señor Krishna”.

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, de este modo Devashyama alcanzó el conocimiento de Mitravan y después de adorar a esa gran alma, regresó a Pandharpur y recitó diariamente ese Segundo Capítulo. Y quienquiera que lo recite también alcanzará rápidamente la devoción al Señor Krishna”.

Capítulo 3

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, en la ciudad de Janasthan vivía un brahmán llamado Jada, descendiente de la dinastía Kaushik. Este brahmán abandonó las prácticas religiosas prescritas en los shastras para su clase, dedicándose a numerosas actividades irreligiosas. Era aficionado al juego, la bebida, la caza y las visitas a prostitutas, despilfarrando su fortuna. Viajó al norte por negocios, donde prosperó considerablemente y decidió volver a Janasthan. Tras un largo viaje, se encontró en un lugar desolado. Al caer la noche, decidió descansar bajo un árbol. Mientras descansaba, unos ladrones lo golpearon hasta matarlo y le robaron sus riquezas. Debido a su vida pecaminosa y al abandono de las prácticas religiosas, adquirió la forma de un fantasma tras su muerte.

El hijo de Jada, en contraste, era profundamente religioso y erudito en los shastras védicos. Al notar la ausencia prolongada de su padre, decidió buscarlo. Tras varios días preguntando a los viajeros sin éxito, un conocido de su padre le informó sobre su trágico destino. Al enterarse, el hijo viajó a Kasi (Banaras) para realizar ofrendas y pindas, buscando la liberación espiritual de su padre. En el noveno día, mientras descansaba bajo el mismo árbol donde su padre fue asesinado, realizó su adoración diaria a Krishna y recitó el Tercer Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Al concluir, un estruendo celestial resonó y, alzando la vista, vio a su padre transformado en una figura resplandeciente con cuatro manos, vestido de amarillo, con la tez oscura de una nube lluviosa y un brillo que iluminaba el entorno. Su padre, ahora bendecido, explicó que la recitación del Bhagavad-gītā lo había liberado de su forma fantasmal y lo había elevado a un plano divino, instándolo a regresar a casa ya que su objetivo en Kasi había sido cumplido.

Antes de partir, su padre mencionó que su propio hermano y otros ancestros también sufrían en formas infernales debido a vidas pecaminosas. Instó a su hijo a recitar el mismo capítulo para liberarlos. Motivado por la

transformación de su padre, el hijo se comprometió a recitar el Tercer Capítulo hasta liberar todas las almas atrapadas. Con la bendición de su padre, un vehículo celestial lo llevó a Vaikuntha.

De regreso en Janasthan, el hijo empezó a recitar frente a la deidad de Krishna, con el firme propósito de liberar todas las almas. Vishnu, conmovido por su devoción, envió a los Vishnudutas al reino de Yamaraja, el encargado del inframundo, con órdenes de liberar a las almas penantes. Yamaraja, tras recibir el mensaje, liberó a las almas y se dirigió a Svetadvipa para venerar al Señor Vishnu, quien lo recibió y bendijo, permitiéndole continuar con sus deberes. El brahmán, tras liberar exitosamente a sus ancestros y a otras almas, fue llevado por los Vishnudutas a la morada de Vishnu, donde se dedicó eternamente al servicio divino.

Capítulo 4

El Señor Vishnu relató: “Mi querida Lakshmi, permíteme describirte las glorias del Cuarto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. En las orillas del río Ganges se encuentra Kasi (Banaras), hogar del templo de Vishvanath, donde residía un devoto llamado Bharata. Diariamente, con devoción ferviente, recitaba el Cuarto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Durante una peregrinación anterior, Bharata visitó el pueblo de Tapodan para adorar la deidad de Krishna. Al dejar el pueblo, decidió descansar bajo dos árboles frutales Bael, utilizando las raíces como almohada y soporte para los pies.

Poco después de su partida, los árboles comenzaron a marchitarse y pronto murieron. Las almas que residían en estos árboles reencarnaron como hijas de un brahmán devoto. Al cumplir siete años, estas niñas peregrinaron a Kasi, donde por casualidad encontraron a Bharata. Reconociéndolo inmediatamente, se postraron a sus pies y le agradecieron por liberarlas de su forma arbórea. Sorprendido, Bharata inquirió cómo habían obtenido tal forma y cómo las había liberado, a lo que las niñas respondieron narrando su previa existencia.

Explicaron que, en una vida anterior, como apsaras en el reino celestial, fueron enviadas por el Señor Indra a distraer a Sachatapa, un rishi que realizaba severas austeridades en la orilla del río Godavari. Indra temía que Sachatapa pudiera arrebatarle su posición como rey celestial. A pesar de sus intentos de seducción, Sachatapa las maldijo a convertirse en árboles Bael en la orilla del Ganges. Arrepentidas, fueron perdonadas por el rishi, quien profetizó que serían liberadas del yugo arbóreo por el contacto con Bharata. Esto se cumplió cuando Bharata, recitando el Cuarto Capítulo del Bhagavad-gītā bajo su sombra, las liberó y les permitió renacer en una familia devota.

El Señor Vishnu continuó: “Mi querida Lakshmi, tras escuchar su historia, Bharata se llenó de alegría y regresó a su ashram. Durante el resto de sus

vidas, las muchachas recitaron diariamente el Cuarto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, cultivando una profunda devoción hacia mí”.

Capítulo 5

El Señor Vishnu dijo: “Ahora les describiré las ilimitadas glorias del Quinto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. En el estado de Madra, hay una ciudad llamada Puru Kutsapur donde vivía un brahmán de nombre Pingala. Durante su infancia, fue adiestrado en diversas actividades brahmánicas y se le enseñaron los Vedas. Sin embargo, nunca mostró interés por sus estudios. Al alcanzar la juventud, abandonó sus actividades brahmánicas y comenzó a aprender a tocar instrumentos, así como a cantar y bailar. Poco a poco se hizo tan famoso en este campo que el propio rey le invitó a vivir en palacio. Mientras vivía allí, poco a poco se fue degradando más y más en la vida pecaminosa. Comenzó a disfrutar con las esposas de otros hombres y a involucrarse en todo tipo de actividades pecaminosas y de intoxicación.

Se volvió muy orgulloso de su posición a medida que ganaba más y más intimidad con el rey. Disfrutaba especialmente criticando a los demás ante el rey en privado. Pingala tenía una esposa llamada Aruna, nacida en una familia de clase baja. Era muy lujuriosa y mantenía relaciones con muchos otros hombres. Cuando su marido se enteró de sus actividades, decidió matarla. Una noche, muy tarde, le cortó la cabeza y enterró su cuerpo en el jardín. Tras su muerte, Pingala cayó en las regiones más profundas del infierno y, después de sufrir allí durante mucho tiempo, tomó la forma de un buitre. Aruna, después de gozar libremente con muchos hombres, contrajo una enfermedad venérea y su cuerpo juvenil se volvió muy pronto feo y poco atractivo. Cuando murió fue al infierno y, después de haber sufrido durante mucho tiempo, alcanzó el cuerpo de un loro hembra.

Un día el loro buscaba comida por todas partes. Mientras tanto, el buitre, que en su vida anterior había sido Pingala, vio a la cotorra y, recordando su última vida y comprendiendo que esta cotorra había sido su esposa, la atacó con sus afilados picos. El loro cayó al agua contenida en un cráneo

humano y se ahogó. En ese momento llegó un cazador y disparó al buitre con una flecha. El buitre cayó y su cabeza cayó en el agua de aquel cráneo y se ahogó.

Entonces llegaron los mensajeros de Yamaraja y se los llevaron a la morada de la muerte. En ese momento se asustaron mucho, recordando sus pasadas vidas pecaminosas. Cuando llegaron frente a Yamaraja, éste les dijo: “Ahora estáis libres de todos los pecados y podéis ir a Vaikuntha”. Cuando Pingala y Aruna escucharon esto, le preguntaron a Yamaraja cómo dos personas pecadoras como ellas habían alcanzado el derecho de ir a Vaikuntha.

Yamaraja respondió: “A orillas del río Ganges vivía un gran devoto del Señor Vishnu llamado Vat; estaba libre de lujuria y codicia. Diariamente recitaba el Quinto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, y cuando Vat entregó su cuerpo fue directamente a Vaikuntha. Debido a que él recitaba diariamente el Quinto Capítulo de Bhagavad-gītā, su cuerpo se volvió completamente puro, y debido a que ustedes entraron en contacto con el cráneo del cuerpo de ese devoto, ambos han alcanzado Vaikuntha. Esta es la gloria del Quinto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā”.

El Señor Vishnu dijo: “Mi querida Lakshmi, cuando ambos oyeron las glorias de la Bhagavad-gītā de boca de Yamaraja, se pusieron muy contentos y se sentaron en el aeroplano de flores que había venido a llevarlos a Vaikuntha.”

Cualquiera que escuche el Quinto Capítulo de Śrīmad Bhagavad-gītā, incluso el más pecador, alcanzará Vaikuntha.

Capítulo 6

El Señor Vishnu dijo: “Ahora les contaré las glorias del Sexto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Quien escuche esta descripción se liberará del mundo material.

En la orilla del río Godavari, se encuentra la hermosa ciudad de Pratiśthanpur (Paithan), donde soy venerado como Pippalesh. En esta ciudad vivía un rey llamado Janshruti, muy querido por su pueblo y bendecido con cualidades sin límites. Realizaba diariamente sacrificios de fuego tan opulentos que el humo alcanzaba el jardín celestial de Nandavan, oscureciendo las hojas de los árboles de Kalpavrksa, los cuales parecían inclinarse en respeto ante él. Gracias a las piadosas actividades de Janshruti, los semidioses residían constantemente en Pratiśthanpur.

Janshruti era como las nubes que distribuyen la lluvia cuando daba caridad, asegurando que la lluvia cayera siempre a tiempo, lo que mantenía los campos siempre llenos de cosechas, inmunes a los roedores. Además, siempre estaba construyendo pozos y lagos para el bienestar de sus ciudadanos. Los semidioses, complacidos con él, acudieron a su palacio en forma de cisnes. Mientras volaban en el cielo, uno tras otro, Bhadrashva y otros dos o tres cisnes se adelantaron. Los otros cisnes le preguntaron: “Oh, hermano, ¿por qué vuelas delante? ¿No ves al poderoso rey Janshruti delante de ti, capaz de aniquilar a sus enemigos con solo su deseo?” Al escuchar esto, Bhadrashva se rió y dijo: “¿Es acaso este rey Janshruti tan poderoso como el gran sabio Raikva?”

El rey, al oír hablar de Raikva, descendió rápidamente del tejado de su palacio y, lleno de curiosidad, ordenó a su cochero Maha buscar a este sabio. Maha viajó primero a Kashipuri y luego a Gaya, lugares donde residían deidades capaces de liberar a los seres del ciclo de nacimiento y muerte. Tras visitar muchos lugares sagrados, llegó a Mathura, donde residía la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Krishna. Mathura, adornada por el

río Jamuna y la colina Govardhana, estaba rodeada por doce maravillosos bosques donde el Señor Krishna realizaba sus divinos pasatiempos.

Tras dejar Mathura, Maha se dirigió hacia el oeste y luego hacia el norte, llegando a un pueblo en Cachemira. Allí, encontró a Raikva sentado bajo un árbol, cerca del templo de Manikeshvara. Al reconocer a Raikva por la descripción de Janshruti, Maha se postró ante él. Sin embargo, cuando le preguntó sobre su vida, Raikva simplemente respondió que estaba completamente satisfecho y no necesitaba nada.

Maha regresó a Pratishtanpur y narró todo al rey, quien, emocionado, partió inmediatamente hacia Cachemira con muchos regalos para Raikva. Pero al presentarle los regalos, Raikva rechazó indignado todas las ofrendas materiales y le pidió al rey que se marchara. No obstante, el rey, humildemente, se postró ante él y le preguntó cómo había alcanzado un nivel tan elevado de renunciación y devoción. Raikva, complacido por la sumisión del rey, reveló que su secreto era la recitación diaria del Sexto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā.

Inspirado, el rey Janshruti comenzó a recitar diariamente el Sexto Capítulo. Con el tiempo, fue llevado a Vaikuntha en un aeroplano de flores, lo mismo que le sucedió al sabio Raikva. De esta manera, se enseña que cualquiera que recite el Sexto Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā alcanzará pronto el servicio a los pies de loto del Señor Vishnu; no hay ninguna duda sobre esto.”

Capítulo 7

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, permíteme narrarte las glorias del Séptimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, que, al escucharlo, tus oídos se llenarán de néctar divino. En la gran ciudad de Pataliputra, que es famosa por sus imponentes puertas, vivía un brahmán llamado Shankukarna. Se dedicaba al comercio y había acumulado una considerable fortuna, aunque nunca realizó actividades devocionales ni cumplió con los rituales prescritos para honrar a sus antepasados. Shankukarna era conocido por su avaricia y guardaba su riqueza enterrada bajo tierra.

En una ocasión, mientras viajaba con sus hijos y otros familiares para su cuarto matrimonio, se detuvieron a descansar durante la noche. Mientras dormían, una serpiente mordió a Shankukarna, y pese a los esfuerzos de médicos y cantores de mantras, murió poco después. Como resultado de su vida materialista y apegada a sus riquezas, Shankukarna se convirtió en un Preta-Sarpa, un fantasma-serpiente, obsesionado con el tesoro que había dejado cerca de su antigua residencia, para asegurarse de que nadie más pudiera tomarlo.

Cansado de esta existencia, se apareció en sueños a sus hijos pidiendo ayuda. Al despertar, compartieron el sueño y decidieron actuar. Uno de ellos, armado con herramientas de excavación, fue al lugar indicado por su padre. Sin embargo, desconocía la ubicación exacta del tesoro y, tras mucho buscar, comenzó a excavar en un agujero de serpiente.

De repente, una gran serpiente emergió del agujero y confrontó al hijo, preguntando quién era y por qué estaba allí. El hijo, llamado Shiva, reconoció al ser y explicó que estaba buscando el tesoro que su padre le había mencionado en sueños. El Preta-Sarpa se río y cuestionó por qué, en lugar de perseguir riquezas, no realizaba los rituales necesarios para liberar a su padre de su miserable estado.

Shiva preguntó cómo podría liberarlo, a lo que el Preta-Sarpa respondió

que ni la caridad, ni la austeridad, ni los sacrificios podrían liberarlo, solo la recitación del Séptimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Instó a Shiva a realizar una ceremonia de shraddha y a invitar a un brahmán que conociera ese capítulo para recitarlo durante el ritual.

Siguiendo estas instrucciones, Shiva y su hermano llevaron a cabo el ritual, y mientras el brahmán recitaba el Séptimo Capítulo, Shankukarna fue liberado de su forma de fantasma-serpiente y obtuvo un cuerpo divino con cuatro brazos. Bendijo a sus hijos, reveló la ubicación del tesoro oculto, y partió hacia Vaikuntha.

Motivados por la devoción a Lord Krishna, los hijos utilizaron la riqueza para obras piadosas como la construcción de templos y la excavación de pozos, dedicándose ellos mismos a la recitación diaria del Séptimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, alcanzando rápidamente los pies de loto del Señor.

El Señor Shiva concluyó: ‘Mi querida Parvati, he relatado las maravillosas glorias del Séptimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Quien escuche esta narración se liberará de todas las reacciones pecaminosas.’”

Capítulo 8

El Señor Shiva comenzó diciendo: “Mi querida Parvati, ahora te contaré las glorias del Octavo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Después de escucharlo, sentirás gran alegría. En el sur, en la destacada ciudad de Amardhakapur, vivía un brahmán llamado Bhavasharma, que había elegido a una prostituta como esposa. Este brahmán disfrutaba de la carne, el vino, el robo, la infidelidad y la caza. Un día, después de beber excesivamente en una fiesta hasta vomitar, se enfermó gravemente de disentería crónica, lo que eventualmente le llevó a la muerte, transformándose en una palmera datilera después de su deceso.

Bajo esta palmera datilera encontraron refugio dos brahma-rakshasas, fantasmas afligidos por el hambre y la sed, que erraban por la tierra. Estos eran un brahmán llamado Kushibal y su esposa Kumati en su vida anterior. Kushibal, pese a ser un erudito de los Vedas, había sido codicioso y nunca compartió la caridad que recibía.

Un día, mientras descansaban bajo la palmera, Kumati le preguntó a su esposo cómo podrían liberarse de la maldición de ser brahma-rakshasas. Él explicó que solo a través del conocimiento trascendental podrían liberarse de sus pecados. En medio de su conversación, Kumati, sin darse cuenta, recitó la mitad de un verso del Octavo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, lo cual inesperadamente liberó a Bhavasharma de su forma arbórea y le devolvió un cuerpo libre de pecado.

Maravillados por esta transformación, un avión floral descendió del cielo y llevó tanto al esposo como a la esposa a Vaikuntha, la morada divina. Inspirado por estos eventos, Bhavasharma decidió adorar al Señor Krishna y se fue a Kashipuri. Allí, comenzó a realizar severas austeridades, recitando continuamente ese fragmento del verso del Śrīmad Bhagavad-gītā.

Lakshmi, observando la devoción de Bhavasharma, preguntó al Señor Vishnu por qué había dejado de descansar de repente. Vishnu explicó que

estaba considerando cómo recompensar la devoción de Bhavasharma, que recitaba con tanto fervor el Octavo Capítulo en Kashipuri.

Curiosa, Parvati preguntó qué bendición recibió Bhavasharma por su devoción. Shiva respondió que Bhavasharma fue llevado a Vaikuntha para servir eternamente a los pies de loto del Señor Vishnu y que incluso sus antepasados fueron elevados a esa morada divina.

Shiva concluyó, diciendo a Parvati que eso era solo una muestra de las innumerables glorias del Octavo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, y que cualquiera que se familiarice con él, obtendría una alegría incomparable.”

Capítulo 9

El Señor Shiva comenzó su relato diciendo: “Mi querida Parvati, permíteme contarte sobre las maravillas del Noveno Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. En la ciudad de Mahismati, a orillas del río Narmada, vivía un brahmán llamado Madhava. Este brahmán, muy devoto a los preceptos védicos, era conocido por su piedad y sabiduría, lo que le ganaba muchas ofrendas de los devotos. Decidió realizar un sacrificio de fuego y compró una cabra para el rito. Mientras la preparaban para el sacrificio, la cabra comenzó a reír y hablar, cuestionando el valor de tales sacrificios que solo atan al alma a la rueda del samsara.

El brahmán, sorprendido, preguntó a la cabra sobre su pasado, y esta le contó que había sido un brahmán devoto en una vida anterior y que había sido maldecido a convertirse en cabra por haber sacrificado a otra cabra en un ritual. La cabra también relató la historia de un rey en Kurukshetra que, durante un eclipse, había ofrecido una caridad que involucraba a una sudra. En medio del ritual, dos chandalas (espíritus pecaminosos) emergieron de esta sudra y entraron en el cuerpo de un brahmán presente.

Este brahmán, imperturbable, comenzó a recitar el Noveno Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā y, al hacerlo, invocó a los Vishnudutas, quienes expulsaron a los chandalas. El rey, asombrado por estos eventos, inquirió sobre el poder del mantra que el brahmán había recitado. El brahmán explicó que recitar el Noveno Capítulo lo protegía y le permitía permanecer conectado con los pies de loto del Señor Govinda.

El rey, inspirado por estos eventos, aprendió y comenzó a recitar el Noveno Capítulo, alcanzando gradualmente los pies de loto del Señor. Madhava, al escuchar esta historia de la cabra, decidió liberarla y empezó a recitar él mismo el Noveno Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā diariamente, logrando así también la devoción eterna a los pies de loto del Señor Govinda.”

Shiva concluyó: “Así, querida Parvati, te he narrado las glorias del No-

veno Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, que libera a cualquier ser de sus pecados y lo guía hacia la liberación final.”

Capítulo 10

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, ahora te relataré las glorias del Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, tal como se lo relató el Señor Vishnu a Lakshmi-Devi — que en sí mismo es una escalera al mundo espiritual.

En Kashipuri había un brahmán de nombre Dhirabuddhi, tan querido para mí como Nandi, mi portador. Siempre estaba en paz y todos sus sentidos estaban fijos en la glorificación del Señor Krishna. Dondequiera que él fuera, yo lo seguiría con gran amor, para poder protegerlo y servirlo. Al ver mis actividades, mi eterno sirviente Bhringiriddhi me preguntó: ‘¿Qué clase de austeridades y otras actividades piadosas ha realizado este gran devoto, para que le estés prestando servicio personalmente?’

Respondí a Bhringiriddhi: ‘Una vez, en Kailash Parvata, en el jardín conocido como Punnaag, estaba disfrutando sentado a la luz de la luna, y de repente sopló un gran viento, que hizo temblar los árboles con un ruido muy fuerte. De pronto, una sombra se proyectó alrededor como si una montaña se moviera. De pronto, en el cielo, apareció un pájaro muy grande del color de una nube de lluvia. Debido al batir de sus alas, hacía temblar los árboles y arremolinaba el polvo a su alrededor. De repente, el pájaro aterrizó en el suelo y me ofreció sus respetos, así como una hermosa flor de loto, tras lo cual dijo: “¡Oh Mahadeva! Todas las glorias a ti, el refugio de todos. No hay límite para tus glorias. Tú eres el protector de los devotos, que tienen control sobre sus sentidos. Y tú eres el primero de todos los devotos del Supremo Señor Krishna. Grandes almas como Brihaspati siempre están cantando tus glorias. Pero incluso Ananta Sesha de mil cabezas, no es capaz de describir completamente tus glorias, qué hablar de un pájaro como yo, con tan poca inteligencia.”’

Después de oír la plegaria del pájaro, pregunté: ‘¿Quién eres y de dónde vienes? Pareces un cisne, y tu color corporal es el de un cuervo’. Aquel pája-

ro dijo: ‘Por favor, comprende que soy el cisne portador del Señor Brahma. Te contaré la razón por la que mi cuerpo ha alcanzado un color negro. Justo cerca de Saurashtra (Surat) hay un hermoso lago, de donde salió este maravilloso loto celestial. Yo había estado disfrutando allí durante algún tiempo. Justo cuando estaba volando de ese lugar, de repente caí al suelo y mi cuerpo tomó este color negro. En aquel momento pensaba para mis adentros: ¿cómo me he caído y cómo mi cuerpo, que era blanco como el alcanfor, se ha vuelto negro?’

Mientras pensaba así, oí una voz que salía de los lotos del lago: “Oh cisne, levántate. Te diré la razón por la que te caíste y tu cuerpo se volvió negro”. En aquel momento me levanté y fui al centro del lago, donde había cinco lotos extraordinariamente hermosos, de los que salió una dama muy bella. Después de circunvalarla, le pregunté la razón de mi caída. Ella respondió: “Oh cisne negro, mientras volabas me sobrevolaste, y debido a esta ofensa tu cuerpo se ha vuelto negro. Cuando te vi caer, sentí pena por ti; por eso te llamé. Cuando abrí la boca, el aroma que emanaba de ella fue capaz de purificar de una sola vez a siete mil abejas negras, que inmediatamente lograron ser admitidas en el reino celestial. Mi querido rey de los pájaros, la razón por la que tengo tal poder te la contaré.

Antes de este nacimiento, tres nacimientos antes, nací en una familia brahmán, y mi nombre era Sarojavadana. Mi padre siempre me había instruido en los principios de la castidad, y cuando me casé serví a mi marido muy fielmente. Un día encontré un pájaro mynah negro y, por cuidarlo, mi servicio a mi marido se vio afectado, por lo que él se enfadó y me maldijo: “Oh, mujer pecadora, te convertirás en un mynah en tu próximo nacimiento”.

En mi siguiente nacimiento me convertí en una mynah, pero debido a que seguí estrictamente los principios de la castidad, conseguí entrar en contacto con algunos sabios, que me mantuvieron en su ashram. Una de las hijas del sabio me cuidaba. Durante mi estancia allí, todas las mañanas y todas las noches escuchaba la recitación del Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, debido a lo cual en mi siguiente nacimiento alcancé el cuerpo en los planetas celestiales de una apsara llamada Padmavati.

Un día, viajaba en un avión de flores cuando vi la hermosa flor de loto en este lago. Viniendo aquí, empecé a disfrutar en el agua. En ese momento llegó Durvasa Muni y me vio completamente desnudo. Temiéndole, adopté

inmediatamente la forma de cinco lotos. Mis dos brazos se convirtieron en dos lotos y mis dos piernas se convirtieron en dos lotos, y el resto de mi cuerpo se convirtió en el quinto loto. De los ojos de Durvasa Muni comenzó a emanar fuego: “Oh pecador, permanecerás en esa forma durante cien años”. Después de maldecirme, desapareció inmediatamente. Afortunadamente, pude recordar el Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Y hoy, me he liberado de la maldición. Debido a tu cruce sobre mí, caíste al suelo y tu cuerpo se ennegreció. Pero si escuchas de mí el Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, podrás liberarte de esta situación.”

Después de que Padmavati terminara de recitar el Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, partió en un avión hacia Vaikuntha. Después de eso vine aquí y te ofrecí este hermoso loto de ese lago.”

El Señor Shiva dijo: “Después de que aquel cisne negro completó su historia, renunció inmediatamente a su cuerpo y tomó nacimiento en una familia brahmán como Dhirabuddhi, quien, desde su infancia, siempre cantó el Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Y quienquiera que escuchara ese canto de él alcanzaría darshan del Señor Vishnu, que está sosteniendo el Shankha y el Chakra. Quienquiera que escuche ese canto, ya sea un caído y adicto a la intoxicación, o incluso un asesino de brahmanas, alcanzará el darshan del Señor Vishnu, que sostiene el Shankha y el Chakra. Por esa razón mi querido Bhringiriddhi, yo siempre estoy sirviendo a Dhirabuddhi”.

“Mi querida Parvati, sea uno hombre o mujer, sannyasi o grhastha, de hecho, en cualquier situación en la que uno se encuentre, si canta el Décimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, alcanzará el darshan del Señor Vishnu.”

Capítulo 11

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, ahora te relataré las glorias del Undécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, cuya magnitud es tan vasta que no puedo relatar todas sus glorias. Entre miles de historias, contaré solo una de ellas.

En las orillas del río Pranita, se encuentra la gran ciudad de Megankara, donde se ubica el famoso templo de Jagat Isvara, que sostiene en Su mano un arco. Allí vivía un puro brahmán llamado Sunanda, quien permaneció como brahmachari toda su vida, sentado frente al Señor Jagat Isvara, recitando el Undécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā y meditando en la Forma Universal del Señor. Gracias a la recitación de este capítulo, Sunanda obtuvo completo control sobre sus sentidos y mantuvo una continua remembranza del Señor Jagat Isvara.

Una vez, este brahmán puro fue de peregrinación a los sagrados lugares a lo largo del río Godavari, visitando todos los tirthas empezando por Vraja-Tirtha, bañándose y tomando darshan de las deidades presididas en cada uno. Un día, llegó a la ciudad de Vivian Mandela. Junto con sus compañeros, encontró un lugar para alojarse, y finalmente se asentaron en una dharmashala en el centro de la ciudad. Al despertar por la mañana, Sunanda descubrió que todos sus compañeros habían desaparecido. Mientras los buscaba, fue abordado por el jefe del pueblo, quien se postró a sus pies y expresó su admiración por la pureza de Sunanda, rogándole que se quedara en el pueblo.

Sunanda aceptó quedarse unos días, atendido por el jefe de la aldea. Al octavo día, un aldeano se acercó a él llorando, lamentando que un rakshasa había devorado a su hijo la noche anterior. Sunanda inquirió sobre la ubicación del rakshasa y cómo había ocurrido el evento. El aldeano explicó que el rakshasa vivía en el pueblo y se alimentaba de los aldeanos a voluntad. Habían llegado a un acuerdo con el rakshasa para proteger al pueblo a cam-

bio de proveerle comida, enviando a los viajeros a la dharmashala donde el rakshasa los devoraba.

Esa noche, el hijo del aldeano había intentado rescatar a un amigo que había sido enviado a la dharmashala, solo para ser devorado también. El rakshasa reveló que solo podría liberar al hijo y liberarse de su forma de rakshasa si alguien que recitara diariamente el Undécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā le rocía con agua mientras recita el capítulo siete veces.

Sunanda procedió a realizar este ritual, rociando agua en la cabeza del rakshasa mientras recitaba el capítulo. Inmediatamente, el rakshasa y todas las almas que había devorado obtuvieron formas divinas y se prepararon para partir hacia Vaikuntha en un aeroplano de flores.

El padre del niño preguntó cuál de las almas era su hijo, y al identificarlo, intentó convencerlo de regresar a casa. Sin embargo, el hijo, ahora liberado de los ciclos de nacimiento y muerte, eligió seguir hacia Vaikuntha, instando a su padre a aprender y recitar el Undécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā para alcanzar la misma liberación.

El Señor Shiva concluyó: “Después de escuchar el consejo de su hijo, el padre aprendió el Undécimo Capítulo de Sunanda y pronto alcanzó Vaikuntha él mismo. Mi querida Parvati, así son las glorias del Undécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, capaz de destruir todas las reacciones pecaminosas y liberar las almas.”

Capítulo 12

El Señor Shiva dijo: “Te recitaré las maravillosas glorias del duodécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, querida Parvati.”

En el sur, en un lugar sagrado llamado Kolhapur, se encuentra el templo de Maha Lakshmi, la divina consorte del Señor, venerada continuamente por todos los semidioses. Kolhapur es conocido por cumplir todos los deseos y por albergar también a Rudragaya. Un día, un joven príncipe de tez dorada y de fuerte constitución llegó a este lugar. Primero visitó el lago Manikantha-tirtha, donde se bañó y realizó rituales en honor a sus antepasados, y luego se dirigió al templo de Maha Lakshmi para ofrecer sus oraciones.

“Oh Devi, corazón lleno de misericordia, adorada en los tres mundos, fuente de toda fortuna y madre de la creación, refugio de todas las entidades vivientes, satisfactora de deseos, gloriosa energía del Señor Achyuta. Te venero en tus múltiples formas como Ambika, Brahmi, Vaishnavi, Maheshwari, y muchas más. Ten piedad de mí.”

Complacida por estas oraciones, Maha Lakshmi se manifestó y le ofreció al príncipe conceder cualquier deseo de su corazón. El príncipe explicó que su padre había fallecido antes de completar un sacrificio de Ashwamedha y que el caballo sagrado del ritual había sido robado. Maha Lakshmi le aconsejó buscar a Siddha-Samadhi, un brahmán elevado que vivía cerca y que podría ayudarle.

El príncipe encontró a Siddha-Samadhi y le contó su problema. Siddha-Samadhi, mediante sus mantras, convocó a los semidioses y les ordenó recuperar el caballo, que había sido robado por Indra. Los semidioses obedecieron y devolvieron el caballo al príncipe, que, asombrado por el poder del brahmán, le pidió que también reviviera a su padre.

Siddha-Samadhi accedió y con agua bendita y mantras, revivió al rey Brahadrathi, quien, al enterarse de los milagros presenciados, preguntó a

Siddha-Samadhi cómo había logrado tales poderes. El brahmán reveló que su poder provenía de la recitación diaria del Duodécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā.

El rey y su hijo aprendieron de Siddha-Samadhi este capítulo sagrado. Con el tiempo, alcanzaron los pies de loto del Señor Krishna, como muchas otras personas que han recitado este capítulo.

El Señor Shiva concluyó: “Así te he narrado las glorias del Duodécimo Capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, que es capaz de conferir la devoción a los pies de loto del Señor Krishna y destruir todas las reacciones pecaminosas.”

Capítulo 13

El Señor Shiva dijo: “Oh Parvati, por favor escucha las ilimitadas glorias del decimotercer capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Al oírlo, te sentirás muy feliz”.

En el sur había un río muy grande llamado Tungabhadra, a orillas del cual se encontraba una ciudad muy hermosa llamada Hariharapur. Allí, la deidad del Señor Shiva, conocida como Harihara, es adorada. Quien recibe su darshan obtiene bendiciones auspiciosas.

En Hariharapur vivía un brahmán llamado Hari Dikṣit, que era muy culto y llevaba una vida sencilla y austera. Su esposa, sin embargo, era llamada Durachara por la gente debido a sus actividades de baja categoría. Siempre trataba a su esposo de forma abusiva y nunca se había acostado con él. Era grosera con los amigos de su marido y frecuentaba a otros hombres para satisfacer sus deseos lujuriosos. Además, era adicta a diversos tipos de intoxicantes. Al ver que la ciudad estaba cada vez más poblada, construyó una pequeña cabaña en el bosque donde se reunía con sus amantes.

Una noche, sintiéndose especialmente lujuriosa, salió al bosque hacia su lugar de encuentro para ver si alguno de sus amantes estaba allí. Al no encontrar a nadie, comenzó a vagar por el bosque con la esperanza de encontrar a alguien que pudiera satisfacer sus deseos. Después de vagar un tiempo y viendo que su cuerpo, sentidos y mente le dolían por no poder saciar su lujuria, se desconcertó, se sentó y comenzó a llorar.

Al oír su llanto, un tigre hambriento que dormía cerca se despertó y rápidamente se acercó a ella. Al escuchar al tigre acercarse, la mujer se levantó, pensando que alguien venía a satisfacer sus necesidades. De repente, vio al tigre frente a ella, listo para desgarrarla con sus afiladas garras.

En ese momento, la mujer le dijo al tigre: “Oh tigre, ¿por qué has venido a matarme? Primero debes decírmelo, y luego podrás matarme”. El rey de los animales se abstuvo de matarla y se rió. Luego relató la siguiente historia:

“En el sur hay un río llamado Malapaha, a orillas del cual se encuentra la ciudad de Muniparna. En ese lugar hay una famosa deidad del Señor Shiva conocida como Panchalinga. En esa ciudad nací en una familia de brahmanes. Aunque nací en una posición elevada, era muy codicioso y no controlaba mis sentidos. Solía sentarme a orillas del río y realizar sacrificios para personas que no estaban cualificadas para participar en ellos. Comía en las casas de personas materialistas. También recaudaba más fondos de los necesarios en nombre de la realización de sacrificios y la adoración de la deidad, y los utilizaba para gratificar mis propios sentidos. Criticaba a los brahmanes que seguían estrictamente los principios regulativos y nunca daba caridad a nadie.

Con el tiempo envejecí, mi cabello se volvió blanco, se me cayeron los dientes y mis ojos se debilitaron. Aun así, no perdí mi ansia de reunir y atesorar más riquezas. Un día, por error, fui a mendigar comida a la casa de unos brahmanes muy crueles y expertos en engañar. Allí, soltaron a los perros, y uno de ellos me mordió la pierna. Caí al suelo y morí rápidamente. Después de eso, obtuve este cuerpo de tigre y he estado viviendo en este peligroso bosque.

Afortunadamente, soy capaz de recordar mi vida anterior, y en este nacimiento no ataco a ningún devoto, sannyasi o mujer casta. Sólo me alimento de personas pecadoras y mujeres sin castidad. Como tú eres una mujer muy impura y pecadora, definitivamente serás mi comida”.

Cuando el tigre terminó su relato, devoró a aquella mujer pecadora. Después, los Yamadutas la arrojaron al infierno conocido como Duyada, un lago lleno de heces, orina y sangre, donde tuvo que permanecer durante diez millones de kalpas. Después de eso, fue arrojada al infierno de Raurava, donde permaneció durante cien manvantaras, tras lo cual volvió a nacer en la Tierra como una chandala (intocable) femenina. De nuevo vivió de manera pecaminosa y, debido a sus acciones, contrajo lepra y tuberculosis.

Por casualidad y buena fortuna, un día llegó al lugar sagrado de Hariharapur, cerca del templo de Jambakadevi (Parvati). Allí vio al gran santo Vasudeva, que siempre recitaba el decimotercer capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Atraída por su recitación, lo escuchó una y otra vez. Gracias a esa escucha, pudo abandonar su cuerpo de chandala y liberarse por completo de las reacciones de sus actividades pecaminosas pasadas. Alcanzó una forma de cuatro brazos similar a la del Señor Vishnu, y fue llevada a Vaikuntha.

Capítulo 14

El Señor Shiva dijo: “Oh Parvati, ten la bondad de escuchar de mí las glorias del decimocuarto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā con la mayor atención”.

En Simhaladvip había un rey llamado Vikrama-Vetala. Un día, cuando se dirigía al bosque para cazar, llevó consigo a su hijo y a dos perros de caza. Cuando llegó al bosque, soltó a un perro para que persiguiera a un conejo. Mientras el perro lo perseguía, parecía que el conejo volaba. Corriendo y corriendo, aquel conejo llegó a una hermosa ermita, que estaba muy tranquila. Los ciervos descansaban plácidamente bajo la sombra de los árboles, y los monos comían alegremente los frutos de aquellos árboles. Las crías de los tigres jugaban con las crías de los elefantes, y las serpientes se arrastraban sobre los pavos reales.

En este bosque vivía el gran sabio Vatsa, que adoraba al Señor Krishna recitando el decimocuarto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Cerca del āśram del Maharaja Vatsa, uno de sus discípulos le lavaba los pies mientras recitaba dicho capítulo. La tierra de aquel lugar se humedeció. Justo en ese momento, el conejo llegó corriendo y resbaló en el barro. Inmediatamente, aquel conejo alcanzó un cuerpo celestial. Bajó un avión, lo recogió y lo llevó a los planetas celestiales. Al cabo de un momento, el perro llegó allí en busca del conejo, y también resbaló en el barro. Abandonó su cuerpo de perro, alcanzó un cuerpo celestial y también fue llevado a los planetas celestiales.

Al ver todo esto, el discípulo de Maharaja Vatsa se echó a reír. El rey Vikrama-Vetala, habiendo presenciado aquellos sorprendentes acontecimientos, preguntó al brahmán: “¿Cómo es posible que el conejo y el perro hayan ido al cielo delante de nuestros ojos?”. Aquel brahmán respondió: “En este bosque, un gran sabio llamado Vatsa, que ha conquistado por completo sus sentidos, se dedica siempre a cantar el decimocuarto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Yo soy su discípulo, y gracias a su gracia, también estoy siem-

pre ocupado en cantar el decimocuarto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Debido a que el conejo y el perro resbalaron en el barro mojado por el agua que había lavado mis pies, ambos alcanzaron los planetas superiores.

Ahora te contaré la razón por la que me reía. En Maharashtra hay una ciudad llamada Pratudhak. Un brahmán llamado Keshava vivió allí. Era el más cruel de los hombres. Su esposa se llamaba Vilobbana. Era una mujer muy floja que siempre disfrutaba de la compañía de otros hombres. Por esta razón, su marido se enfadó mucho y la mató. En su próxima vida, ella se convirtió en ese perro, y ese brahmán Keshava, debido a sus actividades pecaminosas, se convirtió en ese conejo”.

El Señor Shiva continuó: “Después de oír las glorias del decimocuarto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, el rey Vikrama-Vetala también comenzó a recitarlo diariamente. Cuando renunció a su cuerpo, fue a Vaikuntha, donde pudo dedicarse eternamente al servicio de los pies de loto del Señor Vishnu”.

Capítulo 15

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, ahora te contaré las glorias del decimoquinto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā; ten la amabilidad de escuchar atentamente.

En Gaudadesa había un rey llamado Narasingha. Era tan poderoso que era capaz de derrotar a los semidioses. El comandante de su ejército era conocido con el nombre de Sarabhamerund. Este hombre era muy codicioso y, junto con el príncipe, planeó matar al rey para convertirse en el gobernante de Gaudadesa. Pero antes de que pudiera llevar a cabo su plan, contrajo el cólera y murió rápidamente.

En su próximo nacimiento, Sarabhamerund renació como un caballo en el país conocido como Sindhu. Aquel caballo era muy hermoso y extremadamente rápido al correr, con todas las cualidades de un caballo de premio. Un día, el hijo de un hombre muy rico de Gaudadesa vio al caballo y decidió comprarlo, con la intención de vendérselo al rey de Gaudadesa. Después de haber comprado el caballo, lo llevó a la capital de Gaudadesa. Cuando llegó a la ciudad, se dirigió directamente al palacio del rey y pidió a los guardias que informaran de su llegada.

Cuando fue presentado ante el rey, este le preguntó: “¿Qué te trae por aquí?”. El comerciante respondió: “Oh Rey, en Sindhu encontré un caballo de la más alta calidad, y no hay otro igual en todo el universo. Pagué una gran suma por él”. El rey ordenó: “Traigan ese caballo inmediatamente”. El caballo fue llevado ante el rey, quien quedó muy complacido con sus excelentes cualidades. Después de examinarlo, el rey pagó al comerciante la cantidad que había solicitado sin dudar.

Pasados unos días, el rey decidió ir de caza. Montado en aquel caballo, partió hacia el bosque, donde avistó un ciervo al que comenzó a perseguir de inmediato. Siguió al ciervo en todas las direcciones, alejándose poco a poco del resto de su grupo. Tras una larga persecución, se sintió muy cansa-

do y sediento, por lo que decidió detenerse a descansar. Ató el caballo a una rama de un árbol y se sentó sobre una gran roca.

Al cabo de un rato, el rey vio un trozo de pergamino que, llevado por el viento, aterrizó junto a él en la roca. En ese trozo de pergamino estaba escrito medio shloka del decimoquinto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. El rey comenzó a leerlo, y cuando las primeras palabras salieron de su boca, el caballo cayó al suelo y abandonó su cuerpo. Alcanzó una forma trascendental de cuatro brazos e inmediatamente se sentó en un avión-flor, que había venido de Vaikuntha para llevarlo a esa morada trascendental.

El rey observó que cerca de allí había un hermoso āśram rodeado de árboles frutales. Sentado en ese āśram estaba un brahmán que tenía completo control sobre sus sentidos. El rey ofreció sus respetos al brahmán y, con las manos juntas, le preguntó: “¿Cómo es posible que mi caballo haya podido alcanzar Vaikuntha?”. El brahmán, cuyo nombre era Vishnusharma, respondió: “Oh Rey, anteriormente tenías un comandante en jefe en tu ejército conocido como Sarabhamerund. Junto con el príncipe, había planeado usurpar tu trono, pero antes de que pudiera hacerlo, contrajo el cólera y murió. Renació como ese caballo y, por casualidad, escuchó unas palabras del decimoquinto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, lo que le permitió alcanzar Vaikuntha”.

El rey ofreció nuevamente sus respetos al brahmán, regresó a su capital y leyó una y otra vez lo que estaba escrito en aquel pergamino. Al poco tiempo, instaló a su hijo como rey de Gaudadesa y él mismo se retiró al bosque, donde recitaba regularmente el decimoquinto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Pronto alcanzó los pies de loto del Señor Vishnu.

Capítulo 16

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, ahora te contaré las glorias del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā.

En Gujarat hay una ciudad llamada Saurashtra (Surat). El rey Khadgabahu tenía allí su reino, donde vivía como otro Indra, rey del cielo. Tenía un elefante macho muy temperamental llamado Arimardana, de cuyas sienes rezumaba líquido debido a su orgullo. Un día, aquel elefante, en un arrebato de cólera, se soltó de sus cadenas y empezó a destruir la cabaña de elefantes. Después, comenzó a correr de aquí para allá, persiguiendo salvajemente a los ciudadanos. Todos huyeron lo más rápido que pudieron. Los cuidadores de elefantes informaron de inmediato al rey. Cuando el rey se enteró, fue junto con su hijo al lugar donde estaba el elefante enloquecido. El rey Khadgabahu conocía el arte de controlar elefantes salvajes. Al llegar al lugar, vio que muchas personas habían sido pisoteadas y otras corrían de un lado a otro para evitar al elefante.

Justo entonces, mientras el rey observaba aquella escena caótica, vio a un brahmán que volvía tranquilamente de bañarse en el lago. Aquel brahmán recitaba en silencio los tres primeros shlokas del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, que comienzan con la palabra “abhayam” (intrepidez). Cuando la gente vio que el brahmán se dirigía hacia el elefante, intentaron advertirle que no se acercara, pero el brahmán no les hizo caso y caminó directamente hacia el elefante, comenzando a acariciarlo. Al ver al brahmán acercarse, el elefante perdió de inmediato toda su ira y se tumbó tranquilamente.

Después de que el brahmán acariciara al elefante durante unos instantes, siguió su camino con tranquilidad. Al presenciar este asombroso incidente, el rey y todos los ciudadanos quedaron atónitos. El rey fue inmediatamente y se postró a los pies de aquel brahmán, preguntándole: “¿Qué austeridades y adoraciones has realizado para alcanzar tanta paz y poderes tan asom-

brosos?”. El brahmán respondió: “Recito diariamente algunos shlokas del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā”.

El Señor Shiva continuó: “Aquel rey pidió al brahmán que lo acompañara al palacio, donde le ofreció en caridad cien monedas de oro y le solicitó que le enseñara a recitar aquellos versos del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā.

Después de que el rey Khadgabahu hubiera estado recitando esos versos durante algún tiempo, un día, junto con sus guardias, fue al lugar donde estaba el elefante enloquecido y ordenó a los cuidadores que lo soltaran. En ese momento, los ciudadanos se enfadaron con el rey, pensando que el elefante volvería a descontrolarse. Sin embargo, el rey se presentó ante el elefante, que de inmediato se tumbó cuando comenzó a acariciarlo. Tras esto, el rey regresó a su palacio, instaló a su hijo en el trono y partió hacia el bosque, donde adoró al Señor Krishna recitando esos shlokas del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Muy pronto, alcanzó los pies de loto del Señor Krishna.

Cualquiera que recite el decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, por pecador que sea, alcanzará muy rápidamente la misma meta que el rey Khadgabahu: los pies de loto del Señor Krishna”.

Capítulo 17

El Señor Shiva dijo: “Mi querida Parvati, ya has escuchado las ilimitadas glorias del decimosexto capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Ahora, por favor, escucha atentamente las nectarinas glorias del decimoséptimo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā.

El hijo del rey Khadgabahu tenía un sirviente llamado Dushasan, que era muy astuto, pero excepcionalmente tonto. Dushasan hizo una apuesta con el príncipe, afirmando que podía montar en el elefante. Al decir esto, saltó sobre el elefante. Después de dar unos pasos, la gente comenzó a advertirle que no montara aquel peligroso elefante, pero el insensato Dushasan empezó a azuzar al animal y a usar palabras fuertes para incitarlo a seguir. De repente, el elefante se enfureció y comenzó a correr desenfrenadamente de un lado a otro. Incapaz de sostenerse, Dushasan cayó al suelo. El elefante lo pisoteó y Dushasan murió. Tras su muerte, renació en el cuerpo de un elefante en Simhaladvipa, donde vivió en el palacio del rey.

El rey de Simhaladvipa era muy amigo del rey Khadgabahu. Un día, decidió enviar ese elefante como regalo a su amigo, el rey Khadgabahu, quien, a su vez, lo regaló a un poeta que lo había complacido con su hermosa poesía.

Posteriormente, el poeta vendió el elefante al rey de Malva por cien monedas de oro. Pasado un tiempo, el elefante contrajo una enfermedad terminal. Cuando los cuidadores de elefantes vieron que el elefante había dejado de comer y beber, informaron del asunto al rey. Al enterarse, el rey fue al lugar donde estaba el elefante, acompañado del mejor de los médicos. En ese momento, para sorpresa del rey, el elefante comenzó a hablar:

“Mi querido rey, eres muy piadoso y un estricto seguidor de los Vedas. Siempre adoras los pies de loto del Señor Vishnu. Debes saber que, en este momento, ni estas medicinas ni los doctores me servirán. Ninguna caridad o sacrificio ayudará en el momento de la muerte. Si te preocupas por mí y

deseas ayudarme, entonces trae a alguien que recite diariamente el decimoséptimo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā”.

A petición del elefante, el rey trajo a un gran devoto que recitaba regularmente el decimoséptimo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Mientras el devoto cantaba el capítulo, roció agua sobre el elefante. En ese instante, el elefante abandonó su cuerpo y alcanzó una forma de cuatro brazos, similar a la del Señor Vishnu. Inmediatamente se sentó en un avión de flores, que había sido enviado para llevarlo a Vaikuntha. Mientras estaba sentado en el avión, el rey le preguntó acerca de su nacimiento anterior. Dushasan, después de relatarle todo, partió hacia Vaikuntha. Tras este suceso, el mejor de los hombres, el rey de Malva, comenzó a recitar regularmente el decimoséptimo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, y al poco tiempo alcanzó los pies de loto del Señor.

Capítulo 18

Parvati dijo: “Mi querido esposo, me has relatado las glorias del decimoséptimo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Ahora, ten la amabilidad de relatarme las glorias del decimooctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā”.

El Señor Shiva dijo: “Oh hija del Himalaya [Parvati], por favor escucha las glorias del decimooctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, que es más elevado que los Vedas y el dador de dicha ilimitada. Cuando entra en los oídos de uno, destruye todos los deseos materiales. Para el devoto puro, es néctar divino, es la vida misma del Señor Vishnu y es un consuelo para los corazones del Señor Indra, los semidioses y los grandes yoguis encabezados por Sanak y Sananda.

Quien lo recita ahuyenta a los mensajeros de Yamaraja. No existe otra recitación que pueda destruir tan rápidamente todos los pecados y liberarnos de las tres miserias de este mundo. Ahora escucha con gran devoción.

En el pico más alto del Monte Meru se encuentra Amaravati, que fue construida por Vishvakarma. En ese reino celestial, el Señor Indra y su esposa Sachi son servidos por los semidioses. Un día, mientras el Señor Indra estaba sentado pacíficamente, vio llegar a una hermosa persona, servida por los asistentes del Señor Vishnu. Al verla, Indra cayó de su trono al suelo. En ese momento, los semidioses, que habían estado adorando a Indra, recogieron su corona y la colocaron sobre la cabeza de esa hermosa persona. Todos los semidioses y otros habitantes de los planetas celestiales comenzaron a realizar arati y a cantar maravillosas canciones para el nuevo rey Indra. Los grandes rishis llegaron allí, ofrecieron sus bendiciones y recitaron mantras védicos, mientras que los Gandharvas y Apsaras comenzaron a cantar y bailar alegremente.

Así, el nuevo Indra, que no había realizado los habituales sacrificios de cien caballos, empezó a disfrutar de cientos de servicios prestados por los semidioses y otros habitantes de los planetas celestiales. El antiguo Indra, al observar esto, quedó profundamente sorprendido.

Pensó para sí: “Esta persona nunca ha construido pozos, ni excavado kundas, ni plantados árboles para el bienestar de los demás. Tampoco proporcionó granos en caridad durante las sequías, ni realizó sacrificios de fuego o grandes obras caritativas en los lugares sagrados. ¿Cómo ha logrado alcanzar mi trono?”. Perturbado por estos pensamientos, el antiguo Indra fue al océano de leche para rezar al Señor Vishnu. Cuando obtuvo el darshan del Señor, le preguntó: “Mi querido Señor Vishnu, en el pasado realicé muchos sacrificios y otras actividades piadosas, por las que fui instalado como señor del cielo. Pero ahora, otra persona ha tomado mi lugar como rey del cielo. Esta persona, en su vida, nunca realizó grandes actividades piadosas ni sacrificios védicos. ¿Cómo es posible que haya obtenido mi trono?”.

El Señor Vishnu respondió: “Mi querido Indra, esa gran alma ha recitado diariamente el decimoctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. Todos los días de su vida recitaba cinco shlokas de este capítulo, y debido a esa actividad ha alcanzado los resultados de toda clase de actividades piadosas y yajnas. Después de disfrutar durante muchos años como rey del cielo, alcanzará Mi morada personal. Si tú también recitas diariamente el decimoctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā, podrás alcanzar Mi morada divina”.

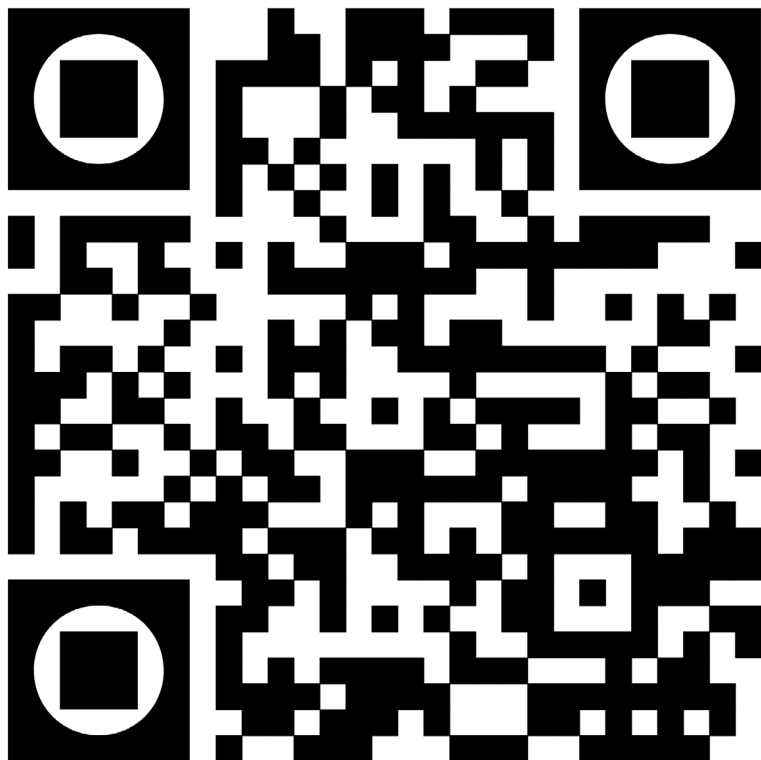
Después de oír las palabras del Señor Vishnu, Indra adoptó la forma de un brahmán y se dirigió a la orilla del río Godavari, donde encontró la ciudad de Kalegrani, un lugar muy sagrado. Allí reside el Señor Supremo en Su forma conocida como Kalesva. Cerca de este lugar, en la orilla del río Godavari, estaba sentado un brahmán puro, muy misericordioso y que había comprendido el objetivo más elevado de las literaturas védicas. Este brahmán recitaba diariamente los shlokas del capítulo dieciocho del Śrīmad Bhagavad-gītā. Al verlo, el Señor Indra se sintió muy contento. Inmediatamente se postró a sus pies de loto y le pidió que le enseñara el decimoctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā. El Señor Indra practicó entonces la recitación de este capítulo durante algún tiempo y alcanzó el lugar más elevado de Vishnuloka. Cuando llegó a ese lugar, comprendió que el placer que había disfrutado como rey Indra junto con los semidioses no era nada en comparación con la dicha de Vishnuloka.

Mi querida Parvati, por esta razón los grandes sabios cantan especialmente el decimoctavo capítulo del Śrīmad Bhagavad-gītā y, al hacerlo, alcanzan muy rápidamente los pies de loto del Señor Vishnu.

Quien escucha o estudia esta Bhagavad-gītā Māhātmya destruye rápidamente todos los pecados que haya acumulado. Aquel que recuerda este

discurso con gran fe obtiene los resultados de toda clase de actividades piadosas y grandes sacrificios. Después de disfrutar de todas las opulencias mundanas, alcanza la morada del Señor Vishnu.

Así terminan las glorias del Śrīmad Bhagavad-gītā, tal como fueron relatadas por el Señor Shiva a su esposa Parvati Devi.



Mediante este código podrás acceder a nuestro sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones



Publicación digital de Ediciones Clío.

Maracaibo, Venezuela,
Octubre de 2024

FUNDACIÓN EDICIONES CLÍO

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar de manera individual y colectiva a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin; ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

La *Bhagavad Gita* es un texto sagrado del hinduismo que ha sido venerado y estudiado durante milenios. Este diálogo entre Arjuna y Krishna, en el contexto del Mahabharata, ofrece enseñanzas filosóficas sobre el deber, la devoción y el conocimiento. Compilada en el siglo II a.C., su relevancia trasciende lo religioso, abordando la naturaleza humana y la búsqueda de sentido. La obra enfatiza la acción desapegada y la ética, principios que resuenan en el mundo contemporáneo. Además, ha influido en figuras como Mahatma Gandhi, quien encontró consuelo en sus versos en tiempos de crisis

Dr. Jorge Fyrmark Vidovic López

<https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Director Editorial

<https://www.edicionesclio.com/>



Fundación Ediciones

Clío